

PRÓLOGO

La necesidad imprescindible de un texto para la enseñanza del curso semestral de Historia Económica y Financiera del Perú y el compromiso de prepararlo que contraí al recibir de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Lima, el nombramiento de catedrático titular del curso, son los motivos determinantes de la publicación del presente bosquejo.

Algunos de sus párrafos son simples extractos de documentos públicos, folletos monográficos o libros de historia nacional, cuyo índice se halla al final del volumen. Y en la parte relativa a las finanzas de la República no llega sino hasta el año 1899. Confío en poder completar ese capítulo dentro de un año con un folleto que estudie la historia financiera de los cinco últimos lustros. Por su próxima vinculación a los hombres y a los problemas de hoy, la época contemporánea requiere un análisis más profundo y detallado.

A pesar de los defectos y vacíos inherentes a un primer ensayo en materia tan ardua y extensa, creo que este libro será útil no sólo para la enseñanza sino aún para difundir fuera de los claustros universitarios el conocimiento de un aspecto importante y hasta ahora olvidado de la historia nacional.

La historia del Perú está todavía en formación. No se ha estudiado con la debida profundidad el desarrollo de nuestra cultura en sus diversos aspectos, y el menos conocido de todos es el aspecto económico. No hay ningún estudio de conjunto y las pocas monografías que se han publicado no son de gran valor ni por su documentación, ni por su método, ni por su criterio científico. Las fuentes mismas de investigación son deficientes y se hallan dispersas. La estadística, auxiliar imprescindible de la historia económica, no se ha organizado

en época reciente. Los archivos oficiales se hallan trancos y en desorden. Las bibliotecas públicas carecen de catálogos completos. Las únicas fuentes informativas de valor apreciable para nuestra historia económica son las colecciones de leyes coloniales y republicanas, las memorias de los virreyes, los mensajes de los presidentes, las memorias de los ministros de hacienda, los presupuestos y cuentas generales de la república y los diarios de debates parlamentarios. Los más importantes de esos documentos, aunque con lamentables omisiones, se hallan compilados en los Anales de la Hacienda Pública del Perú, valiosa publicación que inició en 1902, con el apoyo oficial, don Emilio Dancuart, y que desde 1912 ha continuado el laborioso publicista, don J. M. Rodríguez. Este último publica, además, como introducción de cada volumen una exposición de la historia fiscal del período respectivo.

Pero los documentos oficiales no reflejan toda la realidad económica ni la reflejan con exactitud. Su marco convencional y estrecho excluye aspectos esenciales de la vida económica nacional. Muchas veces sus afirmaciones y tendencias no reflejan sino buenas intenciones y propósitos inspirados en intereses políticos momentáneos, que luego son desvirtuados por los hechos. La historia del Perú, en lo económico como en lo político, es una perenne contradicción entre la ley y la práctica, entre el programa pomposo y la acción tímida y claudicante. Los vacíos de los documentos públicos podrían suplirse con los datos y comentarios de periódicos, revistas y folletos; mas no hay en ninguna biblioteca colecciones completas y catalogadas de esas fuentes informativas, lo que hace muy difícil utilizarlas.

Hay, además, dificultades de otro orden. La reconstrucción fiel y la crítica de los hechos económicos pasados requieren mucha cautela y un alto criterio de severidad mental para no incurrir en errores e injusticias provenientes de un examen superficial de los datos. Tratándose del aspecto más importante de nuestra historia económica, el de las finanzas de la República, esa tarea es aún más difícil e ingrata

por la necesidad de confrontar acusaciones apasionadas y de comentar sucesos desgraciados, errores y egoísmos que desmedran la ilusión de un hermoso pasado a que aspira todo pueblo.

La importancia de la historia económica, ya como parte fundamental de la historia patria, ya como auxiliar de la ciencia económica peruana, está fuera de discusión. Sin la historia económica nunca podrá encontrarse la verdadera interpretación de las instituciones y de los hechos de mayor trascendencia en la vida nacional. Ella puede descubrir los factores profundos que han actuado bajo la malla superficial de los cambios políticos y de los sucesos aparentemente más desligados del factor económico. La luz que proyecte iluminará todos los aspectos de la historia nacional, y al hacernos comprender mejor las causas de los desastres pasados y los orígenes de nuestros actuales problemas, nos señalará también las rutas del futuro.

Por otra parte, la historia económica es un auxiliar indispensable de la ciencia económica nacional. No puede estudiarse científicamente ningún problema social sin el auxilio de la historia. La ciencia económica, como todas las ciencias sociales modernas, sin abandonar completamente el método deductivo de la económica clásica, utiliza principalmente el método histórico, que no es sino una aplicación especial del método general de observación e inducción. La historia, al enseñarnos, cómo se han formado nuestros métodos de producción y de cambio, al revelarnos los resultados de la política económica de los sucesivos gobiernos, etc., nos permite formular leyes económicas, leyes relativas a nuestra raza y a nuestro medio. Tanto en la época colonial como en la republicana se ha tratado de resolver graves problemas económicos por medio de leyes e instituciones trasplantadas de Europa y que no han producido aquí los resultados esperados. Se debe ese fracaso, en muchos casos, a la ignorancia de nuestra historia económica, en la cual pueden encontrarse experiencias que evitarían ensayos infructuosos. La

experiencia que es fuente de previsión y acierto en los individuos lo es también en los pueblos que saben estudiar hondamente su historia.

La importancia que atribuyo a la historia económica no significa que pretenda explicar toda la evolución nacional por causas económicas. Creo que el factor económico es el de más general y permanente influencia entre todos los factores de la vida social y que, por tanto, no puede existir una verdadera historia nacional mientras no se profundice el estudio del aspecto económico de nuestro pasado; pero no me adhiero a la interpretación unilateral del materialismo histórico, porque ella desvirtúa la unidad fundamental del espíritu humano y de la vida social. «El fenómeno económico, dice muy bien Seligman, es un fenómeno síquico, que no se da aislado ni en una forma simple, sino que se manifiesta como expresión de un estado general de conciencia, y unido en un complejo con otros fenómenos que el análisis distingue, pero que en la realidad están fundidos». «La vida económica está, así, finalmente ligada con toda la vida ética y social».

Tales son, en síntesis, las fuentes y el criterio de este ensayo. Dada la falta de elementos para un estudio más amplio y profundo, su plan se concreta a los hechos y aspectos esenciales, que he seleccionado procurando evitar la tendencia a la erudición estéril. Entre la masa de detalles y documentos históricos sólo tienen interés actual aquellos que han ejercido influencia apreciable en la vida nacional. Lo que interesa del pasado es la parte profunda, aquella que ha sido fuente y raíz del presente, pues si necesitamos cultivar la historia y conservar la tradición es porque en ellas descansa la acción fecunda que trae las transformaciones del porvenir.

César A. Ugarte

Lima, VII-1926.